

Vecinidad y conflicto: una perspectiva de las relaciones entre Colombia y Ecuador

María del Pilar Ostos Cetina

Este ensayo pretende analizar el desarrollo de las relaciones entre Colombia y Ecuador, desde una visión del espacio, la frontera y el conflicto armado. Para lo cual se recurren a elementos históricos, pero también se hace mención a la formación de las primeras organizaciones armadas y sus repercusiones en el ámbito del desarrollo del Estado colombiano y de su relación con los países vecinos, lo cual se debe en buena medida a la persistencia en Colombia de un modelo de fragmentación territorial heredado de la época precolombina y virreinal, que en las últimas décadas se ha transformado en un tipo de conflicto armado o de guerra civil como consecuencia de una disputa por el control político y por la distribución de tierras, varias de las cuales se caracterizan por su notable valor estratégico al convertirse en importantes reservas petroleras, acuíferas, hídricas, etc.

Palabras claves: Frontera, conflicto armado, poblamiento fragmentado, bases militares.

This essay seeks to analyse the development of relations between Colombia and Ecuador from the perspective of space, borders and armed conflicts. For this purpose, this paper resorts to historical elements, including references to the formation of the first armed organizations and its impact on the development of the Colombian State and its relationship with neighbouring countries, which is due largely to the persistence in Colombia of a model of territorial fragmentation inherited from the pre-Columbian and viceregal periods which in recent decades has been transformed into a type of armed conflict or civil war as the result of disputes for political control and distribution of land, several of which are characterized by their notable strategic value to convert to important reserves of oil, water, etc.

Key words: frontier, armed conflict, fragmented stocking, military bases.

Mientras la meta final de Cristóbal Colón en 1492 fue la de arribar en sus tres Carabelas a las Indias orientales tomando una ruta más rápida y efectiva por el Atlántico, lo cierto fue que convencido de haberlo logrado tras encontrar tierra firme en aguas del Mar Caribe y no del Índigo, su primera impresión frente a los nativos que habitaban aquellas tierras de profundo verdor y exuberancia natural fue la de bautizarlos con el apelativo de “indios”.

A partir de entonces, el territorio indio recién hallado en ese Nuevo Mundo que más adelante asumirá el nombre de América², quedó a merced de estos navegantes transatlánticos, quienes se dedicaron a hacer minuciosas

y exhaustivas exploraciones en diferentes direcciones a lo largo y ancho del territorio recién encontrado. Situación que con el paso del tiempo ensombreció a los exploradores europeos, quienes quedaron atónitos frente a la incalculable riqueza natural, pero también ante el avanzado nivel de progreso alcanzado por estos pueblos indígenas que ostentaban una adelantada organización geopolítica, socio-económica, militar e incluso, científica y religiosa.

Por lo mismo, las exploraciones de los europeos se convirtieron en una frenética, pero también arriesgada búsqueda que los condujo a descubrir prominentes civilizaciones e imperios ancestrales acaudalados de todo tipo de riquezas naturales; situación que los impulsó todavía más a someter a los máximos líderes políticos y militares aborígenes para de este modo erigirse como los nuevos dueños y señores de estas tierras del Nuevo Mundo.

Así, sobre la estructura imperial y el diseño geopolítico alcanzado por los imperios precolombinos más relevantes como fue el caso de los Mayas y de los Aztecas (o *Nahuatl*, que significa bárbaros) en México y Centroamérica, cuyo

María del Pilar Ostos Cetina es doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de México y becaria posdoctoral de la Coordinación de Humanidades en el Centros de Estudios sobre América Latina y el Caribe de la UNAM. E-mail: mpostos@yahoo.com.

máximo centro de poder se ubicó en la imponente ciudad indígena de Tenochtitlán (en el actual Valle de México) que pasaría a convertirse tras el arribo de los españoles, en el corazón del Virreinato de la Nueva España³; gracias a su privilegiada posición geográfica, sus accesos y salidas hacia las costas del pacífico y el atlántico, su favorable intercomunicación con las diferentes localidades, centros mineros y agrícolas que irían en adelante a suplir la demanda de productos y bienes en Europa, convirtiéndolo en el Virreinato de mayor importancia para la Corona española en la parte norte del Nuevo Mundo.

Al mismo tiempo, al sur del Nuevo Mundo, emergió otro imperio: el Inca. El cual se extendió desde el Ecuador hasta la parte norte de Argentina, convertido a sí en otro de los focos de poder más atractivo para las pretensiones mercantilistas de los europeos, que no pararon hasta despojar a sus antiguos gobernantes del poder para autoproclamarse los dueños del destino de los pobladores indígenas que se vieron acosados y sometidos al trabajo exhaustivo de la

El tema de las fronteras se ha convertido en un aspecto total en el devenir de las actuales relaciones entre Colombia y Ecuador, debido al carácter estratégico que éstas adquieren ante la complejidad de factores internos y externos que convergen.

extracción de metales preciosos que como el oro y otros, salieron a través de las costas del Mar del Sur (del Pacífico) para alcanzar las costas de Castilla de Oro (Panamá), Cartagena y Cuba con rumbo hacia la portentosa Europa que se debatía en medio de todo tipo de lujos, extravagancias y de acaudalados navegantes que se convirtieron de un día para otro en empresarios de esta nueva compañía transoceánica que emergía.

Frente a tales hechos, el máximo premio al que aspiraron los exploradores de ultramar ante esta sacrificada travesía por selvas, ríos, empinadas montañas, desiertos y caminos a medio hacer; consistiría en descubrir el famoso “Dorado”, que más allá de convertirse en una simple leyenda pasó a convertirse en la mayor motivación de todos los que anhelaron reunir todas las riquezas para sí.

Seguramente la hazaña por alcanzar el famoso “Dorado”, que se sospechaba en aquellas minas y depósitos abarrotados de cientos de piezas y lingotes de oro acumulados por los jefes indígenas como parte del tributo y las ofrendas que provenían de sus súbditos; animó también a los exploradores que alcanzaron las costas del caribe colombiano y se internaron hasta descubrir esa ruta de acceso que los conduciría tras ese “tesoro” que podría hallarse más allá de la espesura de la selva y del corredor de montañas que majestuosamente se extendía hacia el sur.

Justamente en ese intento por descubrir un camino hacia el “Dorado” fue que los conquistadores se encontraron

con otro imperio, uno intermedio geográficamente entre los dominios Inca y Azteca, conocido como **el imperio Chibcha**⁴ (que significa pobladores), concentrado principalmente en el área colombiana, venezolana y una parte colindante con el Ecuador, territorio sobre el cual más adelante los españoles establecerían el Virreinato de Nueva Granada⁵.

Cabe resaltar que a diferencia de los Mayas-Aztecas e Incas, los Chibchas no lograron estructurarse como un imperio homogéneo, sino que más bien fueron un mosaico de muchos grupos dispersos, sin un centro político visible y escasamente intercomunicados; complicando así su interacción con los dos imperios vecinos, lo que impidió la creación de un sólido y verdadero puente cultural entre la América precolombina del norte y la del sur.

Así, una primera reflexión derivado de estos hechos del pasado con respecto a las dos naciones vecinas de Colombia y Ecuador durante la etapa Precolombina, da cuenta de una constante que se atribuye a la escasa intercomunicación que existía entre ambos territorios,

situación que se convertiría en la coyuntura perfecta para el “intervencionismo” de los primeros colonizadores extranjeros, quienes expectantes ante la falta de alianzas entre los pobladores nativos y sus vecinos, la inexistencia de una resistencia militar organizada, además del incipiente desarrollo tecnológico en materia de comunicaciones y de transportes; fueron entre otros factores, los más convenientes a los intereses foráneos que se vieron beneficiados ante este tipo de “poblamiento fragmentado”, que ha primado desde entonces hasta la actualidad.

Más tarde, durante el período colonial, la idea del poblamiento fragmentado se acentuó tras el aumento de la densidad poblacional de aquellas ciudades apostadas sobre el corredor andino hasta el Mar Caribe, principalmente Guayaquil, Quito, Popayán, Bogotá, Cartagena y Caracas, que fueron de notable importancia para las autoridades virreinales y eclesiásticas debido esto a las condiciones topográficas y climatológicas que ofrecen los Andes tanto para Ecuador y Colombia, los mismo que la costera-montañosa en el caso de Venezuela; siendo estos lugares los más favorables para la clase política europea y criolla, que prefirió mantenerse apartada de las zonas del trópico y de la selva húmeda cercana a la franja ecuatorial.

Al respecto, cabe señalar que durante la Colonia Colombia formó parte del Virreinato del Perú, sin embargo, el condicionante geográfico impidió al Virrey de Lima ejercer su autoridad real sobre tierras tan distantes y aisladas por la cordillera andina de la capital peruana. Por esa razón, en 1564, se designó un Capitán General para la Nueva Granada, que tendría la función de administrar el territorio venezolano y colombiano, con excepción en ambos casos de la jurisdicción del área de Caracas y la esquina suroccidental que incluía a Cali y Popayán, esta última pre-

sidida por la autoridad del Presidente de Quito (Ecuador), quien realizaba las mismas funciones que un capitán general, con menor influencia en el ámbito militar.

Sólo hasta 1717, la Capitanía General de la Nueva Granada fue elevada al nivel de Virreinato por derecho propio, y los lazos que la unían con el Perú desaparecieron. Eso hizo que años más tarde se logrará consolidar plenamente el Virreinato de la Nueva Granada (1739), esencialmente para atenuar y controlar las rivalidades que se presentaban en el Caribe; situación que se hacía justificable para la Corona, al tener a la mano oficiales del alto rango virreinal en el norte de la América del Sur. Con respecto a las presidencias de Quito y Panamá, éstas quedaron anexas al virreinato de la Nueva Granada y no del Perú, situación que no las supeditó plenamente al control que se ejercía desde Santa fe de Bogotá, precisamente por el condicionante geográfico y la carencia de vías de comunicación más ágiles; lo cual siguió privilegiando la comunicación por el Pacífico entre Panamá, Ecuador hasta el Perú⁷.

En esa misma tesitura, la estrategia de concentración de agrupaciones negras e indígenas perfectamente localizadas en nichos especializados en la producción agrícola y minera, llevarían a la exclusión de aquellos territorios “vacíos” como son la parte de los llanos orientales y de la selva amazónica, distantes e inaccesible, convertidos en espacios con escaso valor estratégico para las autoridades centrales hasta hace pocos años, cuando se descubrieron importantes reservas de hidrocarburos y de otros recursos naturales y energéticos de notable valor en la industria moderna de hoy.

Sobre esto último, cabe mencionar la opinión del científico y militar colombiano, Francisco José de Caldas, contemporáneo a Humboldt, quien afirmó lo siguiente:

“los países andinos constituían la zona tórrida del corazón humano, el termino superior donde ha llevado el hombre la cultura y los ganados. ...A diferencia de los países ardientes, por el contrario, guiados por el salvajismo, las pasiones, la agresividad y los vicios”. Y que así, en medio de esta división entre los países andinos (situados en las cúspides montañosas) frente a los países ardientes (ubicados sobre las costas a nivel del mar), las distinciones y categorías de la civilización, según afirmaba Caldas, estaban vinculadas “al escalonamiento de pueblos que Dios había dispuesto en la creación del orden natural; haciendo que entre las tierras altas y las bajas se presentara una escala similar a la del ascenso y descenso del cielo al infierno. (Haciendo de ello una) topografía civilizada que quedó así ligada a una topografía moral”⁸.

Así, ante la persistencia histórica de un modelo territorial diferenciado por su geografía y su clima, se crearían después nuevas unidades desintegradas en el área andina, la inminente “balcanización” de la que fuera llamada por Bolívar la Gran Colombia, se presentó como una continuación de dicho modelo de ruptura, que para 1830 no era más que la esfumación de los planes del Libertador

por alcanzar una América grande y unida, debido esto al ánimo separatista que reinaba entre sus detractores, convencidos de la creación de entidades más pequeñas y declaradas independientes unas de otras, asimilando entonces el establecimiento de naciones independientes. Lo que desde otra perspectiva daría cuenta de la formación de “archipiélagos biológicos”⁹, como lo afirma el geopolítico colombiano, Julio Londoño, en alusión a aquellos espacios geográficos que se han formado separadamente a partir de ciertas -barreras naturales- llámese ríos, montañas, selvas, llanuras, etc. que se anteponen para dar origen a verdaderos “archipiélagos” humanos, convertidos posteriormente en las nuevas naciones, vecinas y distantes de Colombia y Ecuador.

Vecindad y conflicto

A la luz de esta serie de antecedentes, queda claro que el poblamiento fragmentado que favoreció el nacimiento de las naciones de Colombia y Ecuador, daría lugar a nuevos retos debido a que ambas naciones habían quedado devastadas por las deudas acarreadas por la guerra de independencia, una economía maltrecha e incipiente, la falta de personal adiestrado no sólo para el trazado de los límites fronterizos sino también para la defensa de los mismos. Tales hechos explican, entonces, la postura asumida por Ecuador al ver perturbada su soberanía territorial frente al Perú por el control de la desembocadura del Río Amazonas, asunto que con el paso del tiempo adquirió las dimensiones de un serio conflicto territorial que requirió para su solución de la mediación internacional y dicho sea de paso, convertiría al tema de fronteras en un aspecto de vital importancia no sólo para la reivindicación nacionalista de los ecuatorianos, sino también en un tema de primer orden en su agenda de política internacional¹⁰.

Entre tanto, el “adelgazamiento” territorial de Colombia a diferencia de Ecuador no se debió a la perturbación ocasionada por los países vecinos, sino que se trató de la adopción de medidas voluntarias emprendidas por la élite capitalina de Bogotá, cuyo escaso interés en la conservación de sus posesiones extendidas en la parte norte hasta las costas nicaragüenses y costarricenses¹¹ y al sur, en los llamados espacios “vacíos” que se han mencionado antes, comprendidos entre la selva amazónica y los llanos de la Orinoquía; se convertirían en la antesala para la formación de territorios independientes como se produciría más tarde con la separación de Panamá (1903), y luego con la consolidación de espacios que fueron quedando a merced de colonos, y hoy en día de agrupaciones armadas como la guerrilla o los paramilitares, quienes ejercen su dominio aprovechando la escasa presencia del Estado en dichas zonas del país.

Desde esta perspectiva, y aunado al mencionado asunto del poblamiento fragmentado, el tema de las fronteras se ha convertido en un aspecto toral en el devenir de las actuales relaciones entre Colombia y Ecuador, debido al carácter estratégico que éstas adquieren ante la complejidad

de factores internos y externos que convergen, siendo uno de los principales asuntos el desbordamiento del conflicto armado colombiano y la presencia de Estados Unidos a través de sus bases militares en el área.

Frontera y conflicto armado

Uno de los principales problemas que se observa hoy en día a lo largo de los casi seiscientos kilómetros de frontera que comparten Colombia y Ecuador, deriva precisamente del flujo masivo de colombianos, quienes huyendo de la violencia generalizada por causa del conflicto armado en el país, se han visto obligados en los últimos años no sólo a convertirse en desplazados al interior de Colombia¹², sino además en refugiados que traspasan las fronteras de los países vecinos en busca de refugio y protección para sus vidas¹³.

Lo anterior nos lleva a reflexionar a cerca de la relación que guarda el mencionado asunto del “poblamiento fragmentado”, y las repercusiones de la cada vez mayor internacionalización del conflicto armado colombiano en la región andina de que también hace parte el Ecuador.

Lo primero es que al hablar del conflicto armado en Colombia, este hecho nos remite al problema anteriormente señalado sobre la falta de una visión integradora por parte de las autoridades estatales colombianas, mediante la cual se logre encadenar, acercar o intercomunicar ese sinnúmero de porciones del territorio disímiles, aisladas y que se han convertido con el paso del tiempo en auténticos “archipiélagos biológicos”, tal como lo asegura Londoño, no sólo desde el punto de vista geográfico sino también político y partidista e incluso militar; que al mismo tiempo se ha convertido en el *caldo de cultivo* para la formación de las agrupaciones guerrillas.

Al principio, dichas guerrillas se aglutinaban bajo la forma de organizaciones de autodefensa campesina vin-

Uno de los principales problemas que se observa hoy a lo largo de la frontera que comparten Colombia y Ecuador deriva del flujo masivo de colombianos huyendo de la violencia generalizada causada por el conflicto armado en su país.

culadas al partido liberal, las cuales más tarde, bajo el influjo de las ideas comunistas, guevaristas y maoístas que se imponían en distintas partes del mundo, adquirían mayor fuerza y apoyo interno como externo para contender frente al aparato del Estado, por el control de aquellos espacios “vacíos” que daría como resultado el poblamiento de aquellos lugares de escaso interés para las autoridades ciudadanas de Bogotá; todo esto en medio de lo que algunos expertos en el caso colombiano han denominado como: el proceso de “colonización armada”. Tal como se fue presentando, por ejemplo, en el caso de la región de

los Llanos Orientales, actualmente en el Departamento del Meta, donde se concentró desde entonces la cúpula militar de guerrillas tan renombradas hasta hoy como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)¹⁴.

Sobre esta guerrilla, la primera en importancia en Colombia, cabe señalar que en principio buscó erigirse, dada las condiciones geográficas del país, en una especie de “república independiente”, al margen de la jurisdicción del aparato central de gobierno de Bogotá. Para lo cual, en 1953, sus ideólogos buscaron la creación de un “Estado mayor y comando supremo del movimiento guerrillero-revolucionario de los Llanos Orientales”, al mando de comandante general Guadalupe Salcedo, que estaría guiada por las leyes consagradas en una especie de *constitución* propia, conocida como: “Las Leyes del Llano (1952)”¹⁵, en cuyo contenido estarían reflejados varios de los principios autonomistas y comunistas que servirían de base para erigir esta pretendida “república independiente”.

El problema era que mientras se buscaba reducir el margen de maniobra de esta agrupación campesina en los Llanos Orientales, surgían nuevas organizaciones rurales en distintos puntos del país empeñadas en erigirse como “repúblicas independientes”¹⁶. Efectivamente, el limitado interés de la dirigencia central del Estado colombiano por ejercer su soberanía en lugares tan disímiles y apartados, terminó favoreciendo de cierta manera que fueran las propias autodefensas campesinas, las mismas que se encargarían de ejercer un poder *de facto*, a partir del cual se asumirían como una especie de “pseudo-Estados”; cuya funcionalidad dependerá de sus capacidades para organizar el territorio, la población, impartir justicia y administrar recursos.

Analizando la formación de estas primeras organizaciones armadas y sus repercusiones políticas hasta los tiempos actuales, se puede constatar un aspecto crucial en el ámbito del desarrollo del Estado colombiano y de su relación con los países vecinos, que se vincula precisamente con el persistente aislamiento y la marginación de las unidades geográficas del territorio colombiano, situación que se ve reflejado en el marcado regionalismo y en esa condición perenne que brindan los “archipiélagos biológicos”, de los cuales surge entonces la reivindicación de supuestas repúblicas independientes al interior del territorio colombiano

Desde esta perspectiva, el problema estriba en que al seguir aminorando a este tipo de unidades geográficas, igualmente se continua manteniendo el tradicional modelo geopolítico de la *fragmentación territorial* heredado de la época precolombina y virreinal, que en las últimas décadas se ha transformado en un tipo de conflicto armado o de guerra civil como consecuencia de una disputa por el control político y por la distribución de tierras, haciendo en este último aspecto una salvedad, ya que precisamente

la importancia que ahora le da el gobierno central a esos territorios antes marginales, estriba en la importancia estratégica que hoy en día representan comercialmente hablando, varios de estos espacios de la geografía gracias a sus importantes reservas petroleras, acuíferas, hídricas¹⁶, además de que por sus propias características se pueda hablar de suelos fértiles y selvas vírgenes, cuya utilidad ha

La puesta en marcha de los planes de militarización de Colombia la han convertido a últimas fechas en lo que bien se podría denominar como el “portaviones de los Estados Unidos”, es decir, en el epicentro de operaciones como lo fue en su momento Panamá.

venido siendo aprovechada por las propias agrupaciones armadas que se encargan de la producción y comercialización ilegal de hoja de coca y amapola empleada en la elaboración de narcóticos¹⁷.

Dentro de esa dinámica por el control político, territorial y estratégico en estos últimos tiempos, un dato que muestra el progresivo avance que se ha dado en esa materia se observa en la capacidad de control adquirida por guerrillas rurales como las FARC, la cual para el 2000 hizo presencia en por lo menos 622 municipios de un total de 1,050 distribuidos en todo el país¹⁸. El otro aspecto que se deriva de esa progresiva presencia de las guerrillas a través de sus cerca de 150 frentes, distribuidos en siete bloques que se denominan: Oriental, Occidental, Sur, Central, Magdalena Central, Caribe, César¹⁹; permite señalar la formación de nuevas jurisdicciones a su cargo y no de las autoridades estatales, explicita la imagen de lo que podría considerarse como la inminente “regionalización del conflicto armado”²⁰ y por ende, el desborde que este mismo viene teniendo hacia las zonas fronterizas con Ecuador, Perú, Brasil, Venezuela y Panamá.

Ante este progresivo aumento de la guerrilla a todo lo largo y ancho del cordón fronterizo que rodea al país, las autoridades de gobierno en Colombia decidieron implementar una nueva estrategia, similar a la adoptada en décadas anteriores con el llamado “Plan Lazo”²¹ para el combate a las denominadas “repúblicas independientes”, que cuenta además con el apoyo financiero y el asesoramiento militar de los estadounidenses en el marco de las tareas de contrainsurgencia a las que se refiere actualmente el “Plan Colombia” (1998), que durante la administración del Presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), adoptó el nombre de “Plan Patriota”. Dicho plan se mantiene en consonancia con los objetivos trazados por los intereses estadounidenses para supervisar desde territorio colombiano las acciones emprendidas por la insurgencia, y obviamente por parte de los cinco países veci-

nos a Colombia que convergen en la denominada región andino-amazónica, en la que se incluye al Brasil²².

Estados Unidos y el “blindaje” de las fronteras andinas

Desde esa perspectiva, la respuesta militarista del actual gobierno de Colombia frente al despliegue de los grupos armados irregulares²³, viene acompañada de un llamado que hace el gobierno de dicho país para que sus vecinos se sumen a “la cruzada contra del terrorismo” que se adoptó con mayor ahínco desde la caída de las Torres Gemelas en Estados Unidos en el marco de la Estrategia de Seguridad del entonces Presidente George Bush (2001), y que fuera seguida por el Presidente Uribe, tal como lo advierten sus declaraciones en Quito, al comparar la situación del conflicto armado en Colombia con la situación de Iraq. Aduciendo que de no poner freno a la expansión de las guerrillas colombianas se estaría cada vez más ante una progresiva “pérdida de soberanía nacional” a manos de los actores armados irregulares, y ante una mayor exacerbación del conflicto en toda la región²⁴.

Así, la puesta en marcha de los planes de militarización del país, lo han convertido a últimas fechas en lo que bien se podría denominar a Colombia como el “portaviones de los Estados Unidos”, es decir, en el epicentro de operaciones como lo fue en su momento Panamá, en apoyo a los requerimientos y exigencias del Comando del Sur con sede en Miami, desde donde se coordinan numerosas tareas de inteligencia, contrainsurgencia, interdicción, y otras que adelanta Estados Unidos a través de sus puestos de avanzada, más conocidos como *Foward Operational Locations* (FOL)²⁵, distribuidas en diferentes puntos del Caribe, Centroamérica y Sudamérica.

Al respecto, cabe señalar que tras la implementación del Plan Colombia en 1998, vienen operando tres modernos batallones en la parte sur del país (Larandida, Puerto Leguizamo y Tres Esquinas), y se espera que entren en funcionamiento durante la administración del Presidente Barack Obama, cinco bases más distribuidas en los cuatro puntos cardinales del territorio colombiano, estas bases son: la Base de Palanquero, la Base Alberto Pouwels, Base de Apiay, Base de Tolemaida, y la Base de Málaga.

Entre tanto, en el aspecto estrictamente militar, el gobierno ecuatoriano, desde la adopción del Plan Colombia, buscó “reforzar la capacidad operativa de sus Fuerzas Armadas”, “alcanzar un elevado grado de aislamiento y capacidad de acción inmediata”, y mejorar la inteligencia para operaciones militares en la zona²⁶. Dichos objetivos lo llevaron a incrementar la presencia militar en las provincias fronterizas, especialmente en Sucumbíos y Esmeraldas; lo que además explica la apertura en 1999 de la Base de Manta, mediante la cual se recibió asistencia mi-

litar antinarcóticos por parte de Estados Unidos cercana a los 24,428 millones de dólares para 2001²⁷. Sin embargo, tras el ascenso al poder del Presidente Rafael Correa (2007), Ecuador asumió un nuevo viraje en sus relaciones con el hegemon, y declaró que no autorizaría más la presencia militar de Estados Unidos en la Base de Manta, lo cual explica el traslado de la infraestructura de Manta al vecino territorio colombiano a través de las cinco bases antes mencionadas, para de este modo avanzar en los planes de “blindaje” y supervisión de la región andina, no solo en lo referente a la lucha contrainsurgente y antinarcóticos, sino también en lo relacionado con el control y aprovisionamiento de recursos estratégicos como el petróleo.

El asunto del petróleo se ha convertido en un excelente puntal para Ecuador, gracias a sus reservas proba-

La puesta en marcha de las nuevas bases militares estadounidenses en territorio colombiano altera y modifica la convivencia entre los miembros de la región andino-amazónico.

das de crudo que ascienden a más de 2,1 mil millones de barriles, con una producción bruta que en el 2001 fue de 415,00 barriles diarios, los cuales se extraen principalmente de sus yacimientos situados al este de la Amazonía, en la provincia de Oriente. De ahí que la presencia militar estadounidense siga presente y vigilante del Ecuador desde el lado de Colombia, no sólo por el carácter estratégico de su petróleo, sino además por los efectos ante la inminente alianza que existe entre el Presidente Correa de Ecuador y el Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, este último considerado uno de los principales líderes de la izquierda y promotor del antiimperialismo en toda América Latina.

A diferencia de la negativa impuesta por la dirigencia ecuatoriana al no prorrogar la estadia del personal militar estadounidense en la Base de Manta, en Honduras sucedió algo distinto cuando el Presidente Manuel Zelaya quiso convertir la base militar estadounidense de Soto Cano/ Palmerola en un aeropuerto abierto al tráfico comercial, con el apoyo y los recursos ofrecidos por la Alternativa Bolivariana para las Americas (ALBA), encabezada por Hugo Chávez, que le significó al Presidente Zelaya, el abandono de su cargo de gobierno, tras las acciones del golpe militar que comenzó en el mes de junio de 2009.

Pero volviendo al asunto de las relaciones entre Colombia y Ecuador, la gota que derramo el agua, y trajo la ruptura diplomática para ambos países se debió a la incursión que hizo el Ejército de Colombia a la región fronteriza de Angostura en Ecuador, cobrando la vida de varios uniformados de la guerrilla de las FARC, quienes operaban de esa lado del territorio del Ecuador, encontrándose allí uno de los principales miembros de esta organización irregular.

Dichos ataques al territorio fronterizo con Ecuador, se

convertirían en la manzana de la discordia y en el tema central de numerosos encuentros de presidentes de toda América Latina, quienes tanto en la Organización de Estados Americanos (OEA), la Cumbre de Países del Grupo de Río, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y otros foros de renombre internacional han planteado su preocupación frente a estos actos considerados para algunos como una violación perenne a la soberanía, tal como lo argumenta el Ecuador, mientras que para Colombia y quienes lo apoyan como Estados Unidos, se trató de un acto de legítima defensa en contra de las acciones emprendidas por el terrorismo²⁸.

A más de un año del quiebre de las relaciones diplomáticas entre Colombia y Ecuador, el panorama futuro e inmediato entre estas dos hermanas repúblicas bolivarianas no avizora cambios sustanciales, por el contrario, la puesta en marcha de las nuevas bases militares estadounidenses en territorio colombiano, altera y modifica la convivencia entre los miembros de la región andino-amazónico, varios de los cuales han tomado la decisión de rearmar sus ejércitos con armas de última generación que se venden y

ofrecen en los mercados internacionales; todo esto como una -estrategia preventiva- ante la posibilidad de una agresión armada en territorios aparentemente blindados por la selva, pero susceptibles de convertirse en escenarios de guerra.

Notas

² De acuerdo con De Castro, el nombre de América tiene varios orígenes. Por un lado, algunos estudiosos lo atribuyen al nombre que los indígenas le daban a un macizo ubicado en Nicaragua. Otros aseguran que proviene de la ciudad indígena -Americapana- en la costa venezolana de Cumaná. Pero también está la versión en la que se asegura que tras la expedición del italiano Américo Vespucio y el envío de su correspondencia a Italia narrando los hallazgos descubiertos en el Nuevo Mundo, se adoptó su nombre para bautizar ese nuevo territorio visto por Vespucio al otro lado del Atlántico. Ver más en, De Castro, Teresina, *Nossa América. Geopolítica comparada*, Río de Janeiro, Biblioteca do Exército Editora, 1994, pp. 15-16

³ En Cárdenas Arroyo, Felipe, “América: tres civilizaciones y numerosas sociedades intermedias”, en *Revista Credencial Historia*, Bogotá, Edición 34, Octubre de 1992

⁴ Broadbent, Sylvia, *Los chibchas organización social y política*, Bogotá, Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, 1964, p. 9

⁵ Montaña Cuellar, Diego, *Colombia: país formal y país real*, Buenos Aires, Editorial platina, 1963, p. 46

⁶ Bushnell, David, *Colombia una nación a pesar de si misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*, Bogotá, Editorial Planeta, 1996, p. 34

⁷ Arias Vanegas, Julio, *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*, Bogotá, Colección Prometeo-Universidad de los Andes, 2005, pp.75-76

⁸ Ver más sobre el concepto de “Archipiélago Biológico” en, Londoño, Julio, *Nueva geopolítica de Colombia*, Bogotá, Publicaciones de las Fuerzas Militares, 1948, p. 109

⁹ “El conflicto entre ambos países existe desde su constitución como Estados. Las fronteras coloniales, débilmente definidas, han sido el centro del relato histórico nacional de Ecuador y Perú, en el caso ecuatoriano sobre todo, la fuente más sólida de identidad nacional. En 1941 hubo una guerra entre los dos países, luego de la cual se fijaron las fronteras a través de un instrumento jurídico, el *Protocolo de Río de Janeiro*, suscrito en 1942 en la reunión de ministros de Relaciones Exteriores del continente... (cabe señalar) en la perspectiva ecuatoriana, el *Protocolo*, que se firmó mientras fuerzas peruanas ocupaban territorio de Ecuador, consagra la pérdida de cerca de cincuenta por ciento de su superficie”. En, Bonilla, Adrián, “Las relaciones entre Ecuador y Estados Unidos: entre el sobresalto y la rutina”, en Andrés, Franco (Editor), *EE.UU. y los países andinos, 1993-1997: poder y desintegración*, Bogotá, Ceja, Pontificia Universidad Javeriana, 1998, p. 99

¹⁰ Luego de la desintegración de la Gran Colombia, la nueva República de Colombia se extendía desde la parte norte en la Costa de Mosquitos (actualmente la parte de Nicaragua sobre el Caribe), en los límites con Honduras, y seguía por el Atlántico hasta el Río Esequibo (centro de la República de Guyana), de ese río hasta el Macizo Guayanés atravesándolo hasta llegar al Río Negro, y saltando sobre éste hasta alcanzar el Amazonas para salir al Pacífico y torcer hacia el norte hasta llegar a Costa Rica (Londoño, Julio, *op. cit.*, p. 33).

¹¹ Hacia finales de 2008, el Gobierno de Colombia ya había registrado más de 2,8 millones de desplazados internos en el país. Por su parte, la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) consideran que la cifra real de desplazados por el conflicto armado interno desde mediados de los años 80 supera los 4 millones de personas. En el caso de los refugiados colombianos en Ecuador, las autoridades ecuatorianas consideran que cerca de 500.000 colombianos viven en el país. <http://www.acnur.org/t3/crisis/crisis-humanitaria-en-colombia/desplazamiento-interno-en-colombia/> y PMA, Informe trianual 2005-2007, Quito: PMA, 2008.

¹² Sobre las fronteras terrestres de Colombia, cabe señalar que con Venezuela comparte aproximadamente 2,219 km², teniendo como principal límite el curso del Río Orinoco. Entre tanto, el establecimiento de la frontera con el Brasil, comprende cerca de 1,645 km², los cuales se extienden desde la Piedra del Cocuy hasta la desembocadura del Río San Antonio en el Amazonas. Mientras que con Perú, la frontera es de 1,626 km² y converge en la llamada zona del Trapecio Amazónico, cuyo límite natural se atribuye a los ríos Amazonas y Putumayo. Por su parte, la frontera entre Ecuador y Colombia abarca una frontera terrestre de 590 km². Por último, el límite de 266 km², y se extiende desde el Océano Pacífico hacia el este, pasando por las dos Cordilleras de los Andes hasta la Amazonía. Con Panamá se encuentra interrumpido por el

llamado Tapón del Darién, considerado un “verdadero vacío humano”, debido a las extremas condiciones que brinda la selva húmeda y tropical en esta zona. En, Londoño, Julio, *Colombia interpretación geopolítica*, Bogotá, 1971, p. 99 y Centro Andino de Estudios Internacionales (CAEI), “Diagnóstico de la frontera Ecuador-Colombia”, en Ahumada, Consuelo y Angarita, Telma, (editoras), *Conflicto y fronteras en la región andina*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004, p. 113

¹³ En 1966, en el momento en que se crean las FARC, el X Congreso del Partido Comunista reitera su tesis de la “combinación de todas las formas de lucha”, colocando en primer lugar al proletariado y acuerda asociar “la lucha de las masas” a la lucha armada para asegurar el éxito frente al Ejército, la policía. Ver más detalles en los textos del Congreso dirigido por el *Frente Patriótico de Liberación Nacional*. Pécaut, Daniel, *Orden y violencia: Colombia, 1930-1953*, Bogotá, Ed. Siglo XXI, CEREC, 1987, p. 60

¹⁴ Dividida en siete títulos así: 1) De la población civil, 2) Del gobierno popular, 3) De las autoridades superiores, civiles y militares, 4) Delitos y penas, 5) Administración de justicia, 6) De la fuerza armada y la tropa, 7) Disposiciones varias. En, Vásquez Carrizosa, Alfredo, *Relatos de la historia diplomática de Colombia, siglo XX*, Bogotá, Cancillería de San Carlos, Pontificia Universidad Javeriana, Tomo I, 2000, p. 153

¹⁵ Producto del continuo proceso de “colonización armada” de las tierras fértiles, latifundios y aquellos espacios vacíos en Colombia, dieron lugar a una respuesta inmediata de la dirigencia que venía acompañada del sentir de los hacendados y de los empresarios que se veían perturbados por la resistencia campesina y la de sus trabajadores; lo cual trajo como consecuencia una serie de acuerdos entre el gobierno de Colombia y de Estados Unidos, todo ello al calor de la llamada Doctrina de Seguridad Hemisférica, creada para frenar la expansión del comunismo en toda América. Para ver más datos sobre las FARC, se recomienda el texto de Leal Buitrago, Francisco, *Estado y política en Colombia*, Bogotá, Ed. Siglo Veintiuno editores, 1984, p. 213

¹⁶ “Los Andes amazónicos representan el 60% de las reservas de hidrocarburos – carbón, petróleo y gas- de América Latina. En Sanín, Javier, “El calentamiento de las fronteras andinas”, en Ahumada, Consuelo y Angarita, Telma, (editoras), *Conflicto...* Op. Cit., p. 15

¹⁷ De acuerdo con el general brasileño, Augusto Heleno Ribeiro, comandante de la Amazonía brasileña, señaló “que guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) entran como ciudadanos comunes a Brasil para abastecerse en el comercio y muchas veces utilizan como moneda de cambio la pasta de cocaína”, debido también al tráfico fluvial que ahora se viene intensificando más que el aéreo en toda esta zona expuesta al comercio y la distribución de narcóticos para el resto del Brasil. “Comandante de la Amazonía brasileña advierte presencia de las FARC en Brasil”, Agencia EFE, Sao Paulo, 20 de abril de 2008.

¹⁸ “En 1999, las FARC-EP habían aumentado su poder más allá del 60% del país, y en menos de tres años se estimaba que más del 93% de todas las “regiones de población reciente” en Colombia tenían una presencia de la guerrilla. Un ejemplo es el Departamento de Cundinamarca, que cerca completamente a

la ciudad capital de Bogotá. En esta área el poder de las FARC-EP se extiende a través de 83 de las 116 municipalidades”. En, Brittain, James J., “Las FARC-EP en Colombia, una excepción revolucionaria en una era de expansión imperialista”, en *Monthly Review*, Canadá, N° 4, Volumen 57, versión electrónica en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=23095>

¹⁹ “En cada uno de estos bloques hay un número de frentes que contienen, en promedio, 300 a 600 combatientes por unidad”. Ibid.

²⁰ Pécaut, Daniel, “Conflicto sin frontera”, Ahumada, Consuelo y Angarita, Telma, (editoras), *Conflicto...* Op. Cit., pp. 80-81

²¹ El llamado “Plan Lazo” en Colombia, consistió en una serie de bombardeo en aquellos territorios ocupados por liberales y comunistas en áreas como las de Marquetalia (en el Departamento del Tolima), Ríochiquito (zona indígena en el norte del Dep. de Cauca), el Pato y Guayabero (ubicados en la parte de la Cordillera Oriental que divide al Dep. del Huila, Caquetá y del Meta) y Sumapaz (Dep. Cundinamarca), cuyo efecto más inmediato se dio a partir del éxodo de los sobrevivientes de los departamentos antes citados que se mudaron en dirección a la región de los Llanos Orientales, situación que dio inicio formal a las actividades guerrilleras de las FARC a partir de 1964 hasta la fecha. Leal Buitrago, Francisco, Op. Cit., p. 214

²² Según, “la Estrategia de Seguridad Nacional -diciembre de 2001- localiza dentro de las fronteras colombianas el epicentro terrorista de mayor riesgo para el continente, y, en consecuencia, al que más le invierte: la región andina es hoy el tercer receptor de ayuda militar norteamericana, después del Oriente Medio e Israel”. Sanín, Javier, Op.Cit., p. 13

²³ De acuerdo con el trabajo de campo adelantado por el periodista James, Brittain, “las FARC-EP tienen cerca de 105 frentes, una media de 300-600 insurgentes por frente. (Lo que da como resultado) una media conservadora de 46.000 combatientes de las FARC-EP, entre el 2002 y el 2004”, precisamente en la época en que se implementó el Plan Patriota. Ver más sobre el tema en, Brittain, James J., “Las FARC-EP en Colombia, una excepción revolucionaria en una era de expansión imperialista”, Op. Cit.

²⁴ Soberón Garrido, Ricardo, “Fronteras y conflicto: realidades, intereses y perjuicios”, en Ahumada, Consuelo y Angarita, Telma, (editoras), *Conflicto y fronteras en la región andina, Bogotá*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004, p. 29

²⁵ Ibid., p. 28

²⁶ Centro Andino de Estudios Internacionales (CAEI), “Diagnóstico de la frontera... Op.Cit., pp. 128-129

²⁷ Ibid.

²⁸ Ver más sobre el tema en: Dallanegra, Luis, “El derecho internacional y los límites a la violencia”, en *Revista Reflexión política*, Bucaramanga, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), Vol. 11, No. 21, junio 2009, versión electrónica <http://luisdallanegra.bravehost.com/Amlat/derintlv.htm>.

Bibliografía

- Broadbent, Sylvia, *Los chibchas organización social y política*, Bogotá, Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, 1964
- Bonilla, Adrián, “Las relaciones entre Ecuador y Estados Unidos: entre el sobresalto y la rutina”, en Franco, Andrés, (Editor), *EE.UU. y los países andinos, 1993-1997: poder y desintegración*, Bogotá, Ceja, Pontificia Universidad Javeriana, 1998.
- Bushnell, David, *Colombia una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos a nuestros días*, Bogotá, Editorial Planeta, 1996
- Cárdenas Arroyo, Felipe, “América: tres civilizaciones y numerosas sociedades intermedias”, *Revista Credencial Historia*, Bogotá, Edición 34, Octubre de 1992
- Centro Andino de Estudios Internacionales (CAEI), “Diagnóstico de la frontera Ecuador-Colombia”, en Ahumada, Consuelo y Angarita, Telma, (editoras), *Conflicto y fronteras en la región andina*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004
- Dallanegra, Luis, “El derecho internacional y los límites a la violencia”, en *Revista Reflexión Política*, Bucaramanga, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), Vol. 11, No. 21, junio 2009, versión electrónica <http://luisdallanegra.bravehost.com/Amlat/derintlv.htm>
- Leal Buitrago, Francisco, *Estado y política en Colombia*, Bogotá, Ed. Siglo Veintiuno editores, 1984
- Liévano Aguirre, Indalecio, *Bolivarismo y Monroísmo*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1987
- Londoño, Julio, *Nueva geopolítica de Colombia*, Bogotá, Publicaciones de las Fuerzas Militares, 1948
- _____, *Colombia interpretación geopolítica*, Bogotá, 1971
- Montaña Cuellar, Diego, *Colombia: país formal y país real*, Buenos Aires, Editorial platina, 1963
- Nogué Font, Joan y Vicente Rufí, Joan, *Geopolítica, identidad y globalización*, Barcelona, Ed. Ariel Geografía, 2001
- Pécaut, Daniel, *Orden y violencia: Colombia, 1930-1953*, Bogotá, Ed. Siglo XXI, CEREC, 1987
- Picón, Delia, *Historia de la diplomacia venezolana*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1999
- Sanín, Javier, “El calentamiento de las fronteras andinas”, en Ahumada, Consuelo y Angarita, Telma, (editoras), *Conflicto y fronteras en la región andina*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004
- Soberón Garrido, Ricardo, “Fronteras y conflicto: realidades, intereses y perjuicios”, en Ahumada, Consuelo y Angarita, Telma, (editoras), *Conflicto y fronteras en la*

región andina, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004

Vázquez Carrizosa, Alfredo, *Relatos de la historia diplomática de Colombia, siglo XX*, Bogotá, Cancillería de San Carlos, Pontificia Universidad Javeriana, Tomo I, 2000

Páginas electrónicas

http://www.bbc.co.uk/mundo/economia/2009/08/090811_1528_crisis_economia_jg.shtml

<http://www.acnur.org/t3/tesis/crisis/crisis-humanitaria-en-colombia/desplazamiento-interno-en-colombia/> y PMA, Informe trianual 2005-2007, Quito: PMA, 2008.

Brittain, James J., “Las FARC-EP en Colombia, una excepción revolucionaria en una era de expansión imperialista”, en *Monthly Review*, Canadá, N° 4, Volumen 57, versión electrónica en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=23095>

Artículos de prensa

“Comandante de la Amazonía brasileña advierte presencia de las FARC en Brasil”, *Agencia EFE*, Sao Paulo, 20 de abril de 2008.